

LANCIA DE LOS ASTURES: UBICACIÓN Y SIGNIFICADO HISTÓRICO

NARCISO SANTOS YANGUAS

RESUMEN: Una serie de fragmentos literarios e históricos antiguos explican la importancia de *Lancia* en el marco de la conquista romana de los *astures*. La información greco-romana sobre dicho emplazamiento es tan reducida que su localización exacta resulta desconocida. La identificación de *Lancia* se relaciona con el castro de *Las Labradas* (Arrabalde, Zamora) y no con *El Castro* (Villasabariego, León).

SUMMARY: The ancient literary and historical fragments explain the importance of *Lancia* in the Roman conquest of *astures*. The graeco-roman information about this site is so reduced that its exact location remains unknown. The identification of *Lancia* deals with the castro of *Las Labradas* (Arrabalde, Zamora) and non with *El Castro* (Villasabariego, León).

Palabras Clave: *Lancia*. Astures meridionales. Localización en *Las Labradas* (norte de Zamora). Aspectos militares: conquista romana del N.O. de España.

Key Words: *Lancia*. Astures. Site in *Las Labradas* (North of Zamora). Military aspects: roman conquest of North-West Spain.

De este centro de población prerromano (y posiblemente también romano, a pesar de que los testimonios antiguos no lo documenten con tanta claridad) conocemos que pertenecería al territorio de los astures (concretamente al de los cismon-tanos o augustanos), aunque nada nos lleva a asegurar que su emplazamiento haya que situarlo, como se viene haciendo por tradición, en suelo leonés.

Hace ya algunos años que el Profesor Jordá, director de campañas de excavación en *El Castro* de Villasabariego (Mansilla de las Mulas)¹ (o tal vez por ello), se mostraba escéptico acerca de esta casi unanimidad en cuanto a la ubicación de dicho enclave: “habrá que pensar, afirmaba él, en una nueva ubicación de *Lancia*, más de acuerdo con la estrategia y la realidad”².

Además, los posibles testimonios arqueológicos hallados hasta la fecha en la *Lancia* leonesa no parecen solucionar el problema, ya que se parte de presupuestos

¹ *Lancia*, Madrid, 1962, pp. 6-7.

² F. JORDÁ, “La cultura de los castros y la tardía romanización de Asturias”, *Actas del bimilenario de Lugo*, Lugo, 1977, p. 32.

falsos (la elección previa del lugar de ubicación del yacimiento para excavar después en el mismo).

Todos estos hechos nos han llevado a pensar en una hipotética localización de dicho centro de hábitat en el Norte de Zamora (ocupado por los astures más meridionales), en concreto en el recinto de población de *Las Labradas* (municipio de Arrabalde).

Para ello vamos a recurrir a aspectos novedosos, que nos van a permitir una aproximación, una vez contextualizadas las referencias escritas, al asentamiento real de un núcleo de hábitat que tanta importancia adquiriría en la Antigüedad, especialmente en una fase que debió ser clave en los acontecimientos de las guerras astur-cántabras, vinculada a la dirección del ejército romano de Lusitania por el legado imperial Publio Carisio (y posiblemente también lo fuera en los primeros siglos del Alto Imperio).

Nuestro punto de partida se centrará en estudiar la involucración de *Lancia* en tales hechos de armas, momento al que hacen alusión los documentos escritos antiguos, aun cuando algunas noticias medievales y modernas se refieran igualmente a dicho asentamiento³.

Pero, sobre todo, la panorámica se cerrará con el análisis de la historia militar de la zona, dado que esos conocimientos pueden ayudarnos a solucionar algunas de las cuestiones que siguen formando parte del enigma que encierra la ubicación de este centro de hábitat.

DOCUMENTACIÓN ESCRITA

La historia de *Lancia* se ha basado casi exclusivamente en los restos arqueológicos procedentes de las escasas y parciales campañas de excavación programadas en el altozano próximo a Villasabariego, hecho que en sí mismo no parece constituir un elemento irrefutable para la identificación toponímica que tratamos de resolver.

En este contexto podemos aludir igualmente, a pesar de que la referencia sea equivocada, a la presencia de un lanciense en un epígrafe descubierto en León⁴, que, debido a su dislocación del lugar en que sería erigido dicho monumento, en modo alguno nos permite ubicar el asentamiento correspondiente a nuestro centro de hábitat.

Los documentos antiguos más explícitos son de carácter histórico, haciendo hincapié todos ellos en el hecho de que *Lancia* sería conquistada por los romanos

³ Sobre estas cuestiones remitimos a E. GONZÁLEZ ALONSO, "Lancia. Fuentes e historiografía", *Lancia 2* (1997), pp. 190 y ss.

⁴ E. GONZÁLEZ ALONSO, "Lancia. Fuentes e historiografía", pp. 182 nota 3 y 204.

en el marco de una de las fases de las guerras astur-cántabras en la década de los años 20 (campana del 25-24) del siglo I antes de nuestra era.

Completan esta panorámica otra serie de noticias vinculadas a aspectos más geográficos o geográfico-etnográficos, aunque en todos ellos se reflejan una inconcreción y ambigüedad con respecto a la ubicación de este núcleo de población antiguo.

Comenzaremos por las noticias provenientes de este segundo conjunto de documentos, teniendo en cuenta la gradación temporal en la que verían la luz en el transcurso de los siglos de la Antigüedad.

En primer lugar la descripción de las comunidades septentrionales hispanas por parte de Plinio⁵ se refiere a los 22 *populi* de los astures, destacando las agrupaciones gentilicias de los gigurros, péscicos, lancienses y zoelas (veremos después como estos dos últimos se verían involucrados directamente en los acontecimientos de la conquista del valle del Esla-Órbigo por parte de Carisio).

Un testimonio, de carácter mucho más reducido, es el que recoge Ptolomeo con respecto a los lancienses, a los que emplaza geográficamente de acuerdo con los grados y minutos de la cartografía antigua⁶, aunque en realidad muy poco es lo que se deduce con respecto al suelo ocupado por dichos astures y el asentamiento de su capital (centro administrativo).

Por su parte el Itinerario de Antonino, documento descriptivo de las vías de comunicación que enumera los lugares de paso (*mansiones, stationes, mutationes*) y las distancias existentes entre ellos⁷, alude de forma inconcreta a un centro de población de nombre *Lance*, lo que ha suscitado problemas de interpretación, sobre todo en cuanto a la identificación de los topónimos que en él figuran, no siendo posible en muchos casos trazar el recorrido exacto de las rutas de comunicación que se mencionan (más bien se sugieren)⁸.

En cuanto a las fuentes históricas propiamente dichas sobresalen, en primer lugar, las noticias de Lucio Anneo Floro, quien escribe a finales del reinado de Adriano su conocido *Epítome* o *Compendio de historia romana*, dedicado tanto a las guerras civiles como a las exteriores, incluyendo la campañas militares de Augusto y sus legados en el Norte peninsular, así como la incidencia que los enfrentamientos bélicos tendría sobre las comunidades septentrionales⁹.

⁵ Historia natural 3.3.28.

⁶ Tablas geográfico-históricas 2.6.28.

⁷ J.M. ROLDÁN, *Itineraria Hispana*, Valladolid, 1975, pp. 19 y ss.

⁸ Más detalles en J. RODRÍGUEZ, "Las vías militares romanas en la actual provincia de León", *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 401 y ss. Ver igualmente T. MAÑANES y J.M. SOLANA, *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla-León)*, Valladolid, 1985, y M.A. RABANAL, *Vías romanas de la provincia de León*, León, 1988.

⁹ P. JAL, "Nature et signification politique de l'ouvrage de Florus", *REL* 43 (1965), pp. 358 y ss.

De su descripción sobre la campaña de Publio Carisio en torno a *Brigaecium* parece deducirse que el enclave fortificado de *Lancia* no se hallaría muy alejado del mismo (Santa Cristina de la Polvorosa, Benavente), en el marco del río *Astura* (Esla)¹⁰, por lo que en principio resulta más idóneo pensar en su ubicación en el norte de la provincia zamorana (o en el sur de la de León) sin tener que desplazarse hacia la región oriental (Mansilla de las Mulas) para retroceder después, de acuerdo con el avance militar del legado imperial de la Lusitania, hacia el territorio de la futura Astorga.

En ese contexto contamos igualmente con las referencias de Dión Casio, quien se refiere a *Lancia* como “la mayor aldea de los astures”, convertida sin duda en refugio de los anteriormente derrotados, y que sería capturada por Tito(?) Carisio¹¹: en realidad parece mezclar en su descripción de los hechos la actividad militar de ambos cuerpos de ejército (el de la Citerior Tarraconense con Cayo Antistio y el de Lusitania con Publio -no Tito, que era su padre- Carisio, aunque también un hermano suyo, del mismo nombre que el padre, militó en suelo hispano).

Por último destacan las noticias de Paulo Orosio, quien, siguiendo a Floro, alude al hecho de que los astures que habían logrado huir, tras su derrota junto al río *Astura* (merced a la traición de los brigaecinos) a manos de Publio Carisio, “hallarían refugio en la ciudad de *Lancia*”, que sería capturada por las tropas del legado imperial¹².

De los testimonios recogidos en los fragmentos de Floro, Dión Casio y Orosio se desprende la existencia de un hilo conductor de sus relatos al contextualizarse en el marco de las guerras astur-cántabras y mencionarse en todos ellos la toma del centro indígena astur de *Lancia* (sin precisar su asentamiento concreto).

Por ello, aunque es posible rastrear divergencias en cuanto a sus fuentes de información, con respecto al centro de población de *Lancia* los 3 pasajes presentan una descripción muy somera de la topografía de dicho emplazamiento, resaltando cada uno de ellos al menos un aspecto digno de mención:

- En primer lugar la existencia de recinto (o recintos) amurallados, puesto que Floro la califica de *ualidissima ciuitas* (“ciudad muy fortificada”).
- En segundo término el hecho de que Dión Casio se refiera a ella como “la mayor aldea (centro fortificado) de los astures”.
- Y, por último, la alusión de Orosio a que dicho núcleo de habitat serviría de refugio a los astures derrotados en las inmediaciones de *Brigaecium*.

¹⁰ Floro, Compendio de historia romana 2.33.54-59.

¹¹ Historia de Roma 53.25.8.

¹² Contra los paganos 6.21.3-10.

Si comparamos las noticias de la documentación escrita con las excavaciones arqueológicas de Villasabariego podemos asegurar que hasta la fecha no han salido a la luz restos de murallas cuya monumentalidad pudiera haber llevado al autor antiguo a dicha apreciación, por lo que existen dudas al respecto:

- Por un lado si el carácter urbano, y por ende amurallado, que las fuentes conceden a *Lancia*, en realidad era así o más bien pudo obedecer a un intento por magnificar la victoria de Publio Carisio sobre los astures¹³.
- O, lo que resulta evidente, la ubicación recogida en la documentación escrita antigua no corresponde al territorio leonés.

La falta de amurallamiento destacado en un enclave considerado como “refugio último de los astures” por parte de Orosio parece constituir un factor contrario a la identificación de *Lancia* con el enclave conocido como *El Castro* en el término de Villasabariego.

Existen, además, otras inconcreciones, puesto que de los fragmentos mencionados parece deducirse que *Lancia* se erigiría en un hito clave en el desarrollo de la campaña de Publio Carisio contra los astures meridionales de la cuenca del Esla (o, más bien, de su afluente el Órbigo) en su avance desde *Brigaecium* en dirección al norte peninsular¹⁴.

DOCUMENTACIÓN EPIGRÁFICA

Solamente una de las inscripciones romanas de las que se nos han conservado en nuestros días hace referencia a un lanciese, testimonio que podría aclararnos algo acerca del emplazamiento de dicha *civitas*.

Ahora bien, el hallazgo de esta estela funeraria de mármol blanco tuvo lugar en la capital leonesa, concretamente en la esquina que formaban las calles del Pozo y de Platerías en el año 1921¹⁵.

El soporte de dicho monumento dispone de decoración en su cabecera (en ambas esquinas) con un cuarto de círculo y círculos concéntricos en su interior, “actuando igualmente otro círculo como eje simétrico en posición central también con círculos en su interior”¹⁶.

¹³ E. GONZÁLEZ ALONSO, “Lancia. Fuentes e historiografía”, p. 189.

¹⁴ Más detalles en N. SANTOS, “Lancia de los astures en las fuentes clásicas”, *Studia Zamorensia* 7, 2004, p. 3 y ss..

¹⁵ CM León 52.

¹⁶ M.A. RABANAL y S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León, 2001, p. 221.

Las dimensiones del mismo, que en la actualidad se conserva en el Museo de San Marcos (Museo Arqueológico Provincial de León), serían de (94) x 62 x 8,5 centímetros, y en su parte externa nos ofrece un campo epigráfico de aproximadamente 58 x 47 centímetros, dividido a su vez en 9 líneas, cuyo contenido es el siguiente:

**D M
F L A S A B I N O
L A N C V I X A N
X X X I I M I D X I I I
F L A F E S T V S F I L
P I E N T I S S I M O
E T D E S I D E R A N
T I S S I M O F A C I E N
[D]V M C V R A V I T¹⁷.**

D(iis) M(anibus)/ Fla(vio) Sabino/ lanc(iensi) vix(it) an(nos)/ XXXII m(enses) I d(ies) XIII/ Fla(vius) Festus fil(io)/ pientissimo/ et desideran/ tissimo facien/ [d]um curavit.

“A los dioses manes. Flavio Festo procuró que se erigiera (este monumento) a su piadosísimo y deseado hijo Flavio Sabino, ciudadano de *Lancia*, que vivió 32 años, 1 mes y 14 días”.

En este documento, que puede fecharse en la primera mitad del siglo II de nuestra era, aparece recogida la *origo* del difunto, es decir el núcleo de población (centro urbano de *Lancia*), que hemos de identificar sin duda con la *ualidissima ciuitas* mencionada por Floro, lo que no significa que tengamos que localizarlo necesariamente en el término municipal de Villasabariego¹⁸.

¿Contamos con algún documento epigráfico más? Hace unos años se encontró un cipo funerario de granito muy erosionado: entre la cabecera y el campo epigráfico se nos muestra una cabeza femenina en bajorrelieve, que probablemente corresponde a la difunta.

Este monumento, descubierto precisamente frente al emplazamiento de *El Castro* de Villasabariego, se ha aventurado que formaría parte de una necrópolis romana del siglo I de nuestra era¹⁹.

¹⁷ F. DIEGO SANTOS, *Epigrafía romana de la provincia de León*, León, 1986, n° 181, p. 154.

¹⁸ Como piensan, entre otros, desde nuestra perspectiva equivocadamente, M.A. RABANAL y S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Epigrafía romana de la provincia de León*, p. 222.

¹⁹ J. MANGAS y J. VIDAL, “Nuevo conjunto de inscripciones romanas de la provincia de León”, *MHA* 9 (1988), p. 218.

La cartela de dicha lápida, en estado muy fragmentado, aporta el siguiente texto:

[M] A X U M A
[F I L I] A D O M O
[E M E R I T ?] A A U G U S T A
A N N O R U M X I X
H I C S I T E S T

[M]axuma/ [fili]a domo/ [Emerit? o Asturic? o Bracar?]a Augusta/ annorum XIX/ hic sit(a) est.

“...Máxima, hija, natural de Emerita (Asturica o Bracara) Augusta, de 19 años de edad, aquí esta enterrada”.

La procedencia (*origo*) de la difunta, que formaría parte de una familia con recursos por las características del monumento, no puede relacionarse con la *Lancia* recogida en las fuentes literarias.

DOCUMENTACIÓN NUMISMÁTICA

Los hallazgos de monedas en el yacimiento leonés, además de ser muy escasos, corresponden ya a una época avanzada del mundo antiguo²⁰, por lo que difícilmente podemos encontrar en ellas alguna solución a nuestro problema.

Frente a ello resultan abundantísimos los ejemplares de monedas descubiertos en el recinto castreño de *Las Labradas* en Arrabalde (norte de Zamora); estos depósitos numismáticos (con varios centenares de piezas en un solo hallazgo) en ocasiones se muestran asociados a un conjunto de joyas de la orfebrería castreña.

Muchas de tales monedas corresponden a las emisiones de Publio Carisio durante las guerras astur-cántabras (realizadas con motivo de las campañas reflejadas en la documentación literaria antigua que hemos revisado)²¹ y han ido apareciendo desde hace décadas en el entorno geográfico del poblado antiguo de Arrabalde:

²⁰ Ver, por ejemplo, el resultado de las últimas excavaciones, en las que han aparecido una treintena de ellas, en su mayor parte correspondientes al bajo Imperio: J. CELIS, M^a.J. GUTIÉRREZ y J. LIZ, “Noticia sobre la campaña de excavaciones de 1997 en el yacimiento de Lancia (Villasabariego, León, España)”, *Lancia* 3 (2000), pp. 282-284, donde tan sólo descubrimos un as de Bilbilis y un sestercio de Trajano.

²¹ Ver, por ejemplo, N. SANTOS, “Publio Carisio y las guerras astur-cántabras”, *BIDEA* 194 (1981), pp. 849 y ss.

- A veces los propios lugareños se han ido adueñando de muchas de ellas a lo largo de los siglos.
- En otras ocasiones se nos muestran asociadas a las joyas castreñas en varios depósitos en el suelo del poblado, correspondiendo su ocultamiento a los momentos de las actuaciones militares dirigidas por Carisio.
- Y, por último, otras serían emitidas en cecas ambulantes para poder así abonar a las tropas su salario (*stipendium*) en el momento adecuado²².

Aunque el recinto de población astur de Arrabalde todavía no ha sido objeto de prospecciones arqueológicas similares a las de *El Castro* de Villasabariego, no hay duda de que, cuando éstas se produzcan, los restos materiales que aparezcan serán mucho más ricos que aquéllos.

DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

No nos parece adecuado comparar los hallazgos materiales de Villasabariego, donde desde hace muchas décadas se ha centrado gran parte de los esfuerzos arqueológicos leoneses, con los llevados a cabo en *Las Labradas*, donde, a excepción de los riquísimos depósitos de joyas castreñas, el resto de los materiales han aparecido en superficie y se encuentran dispersos (muchos de ellos en poder de los propios habitantes de Arrabalde, así como de la vecina población de Villaferrueña).

Por lo que se refiere a la cerámica los restos de vasos y otros objetos de tipología diversa (*terra sigillata hispanica*²³, cerámica pintada²⁴, mascarillas de terracota²⁵ ...) encontrados en el yacimiento tradicional de *Lancia* no indican nada novedoso para nuestros objetivos.

Es lógico que un yacimiento, de vigencia más romana que prerromana, como era el de *El Castro* de Villasabariego, aporte, tras las labores de excavación realizadas en el mismo durante casi un siglo²⁶, un conjunto de fragmentos de esta naturaleza.

²² L. SAGREDO, "Lucus Augusti y las monedas de la caetra", *HAnt* 19 (1995), pp. 37 y ss.

²³ G. DELIBES, *Colección arqueológica don Eugenio Merino de Tierra de Campos*, León, 1975, pp. 186 y ss. Sobre la *terra sigillata* existe igualmente una Tesis doctoral inédita (A. MARTÍNEZ MARTÍN, *El yacimiento hispano-romano de Lancia: la terra sigillata*, Valladolid, Dpto. de Historia Antigua, 1992).

²⁴ E. GARCÍA DOMÍNGUEZ, "Cerámica pintada de Lancia", *IV Congreso Nacional de Arqueología*, Oviedo, 1961, pp. 173 y ss.

²⁵ M.A. RABANAL, "Una mascarilla de terracota hallada en Lancia (León)", *Habis* 4 (1971), pp. 237-240.

²⁶ Ver, entre otros, F. ABBAD y F. JORDÁ, "Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en la antigua ciudad de Lancia (León)", *BIDEA* 33 (1958), pp. 1 y ss.; y C. GARCÍA MERINO, "Informe

Ahora bien, ninguno de ellos, incluidos los trozos de vidrio o los elementos constructivos (tégulas...), nos documenta fehacientemente nada que nos permita identificar de forma inequívoca dicho enclave con la *Lancia* de los testimonios antiguos.

Dichos materiales no han resultado tan abundantes ni ricos como cabría esperar de un emplazamiento romanizado, que al parecer no sólo no sería abandonado tras su conquista por parte romana (a pesar de que las noticias antiguas lo contradigan, especialmente Dión Casio) sino que adquiriría un auge significativo en las décadas finales del siglo I y el transcurso de las centurias siguientes.

En cuanto a las joyas castreñas son muy escasas las piezas de orfebrería encontradas en *El Castro* (Villasabariego) frente a los abundantes ejemplares hallados en *Las Labradas* (Arrabalde), que hay que unir a otros muchos descubiertos en las últimas décadas en territorio de los astures más meridionales²⁷.

Por otro lado muchas de las primeras no se identifican con joyas propiamente dichas sino que se trata de fibulas y hebillas²⁸, elaboradas con bronce como material básico (se las puede considerar formando parte de una especie de “bisutería fina castreña”).

Piezas metálicas similares se documentan ya en una época muy tardía²⁹, por lo que no podemos ponerlas en relación con la *Lancia* de la documentación antigua.

En contraste con ello en el recinto de población de *Las Labradas* (Arrabalde) contamos con no menos de 3 conjuntos (tesoros) de joyas castreñas, que nos presentan la tipología característica de las mismas³⁰.

La diferencia entre la orfebrería hallada en ambos yacimientos resulta más acusada todavía si consideramos que en el caso de Villasabariego los hallazgos son resultado de campañas de excavación mientras que en Arrabalde corresponden a descubrimientos fortuitos u ocasionales.

sobre la campaña de excavaciones en Lancia (León). Agosto-septiembre 1973”, *NAH. Arqueología* 5 (1977), pp. 29 y ss.

²⁷ Ver, por ejemplo, G. DELIBES, “Nuevos testimonios de joyería prerromana en territorio astur”, *Brigecio* 4-5 (1994-1995), pp. 61 y ss., y “El tesoro de las Motas (San Martín de Torres, León), nuevo documento para el estudio de la orfebrería prerromana en territorio astur meridional”, *Los poblados fortificados del N.O. de la Península Ibérica*, Navia, 2002, pp. 211 y ss.

²⁸ J.M. LUENGO, “Las fibulas y hebillas celtíberas de Lancia (León)”, *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 19 (1941), pp. 457 y ss.

²⁹ A. GARCÍA Y BELLIDO, “Puñales tardorromanos de Lancia y Coaña”, *AEA* 149-150 (1984), pp. 179-182.

³⁰ Para una visión de conjunto remitimos a G. DELIBES, A. ESPARZA y R. MARTÍN VALLS, *Los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora) y la joyería celtibérica*, Zamora, 1997.

HISTORIA MILITAR

Los restos materiales de uno y otro enclaves parecen corresponder a épocas históricas diferentes: mientras que los de Arrabalde coinciden con la etapa de la conquista de los astures por Roma reseñada en las fuentes literarias los de Villasariego (Mansilla de las Mulas) se contextualizan en fase avanzada del Imperio.

A ello se añade además el hecho de que, en el entorno de *El Castro*, no se ha descubierto hasta la fecha rastro alguno de carácter militar (ni asentamientos campamentales romanos de tropas legionarias o auxiliares ni inscripciones de soldados, etc.) mientras que en el caso de *Las Labradas* disponemos en sus proximidades de restos evidentes de la presencia de esas fuerzas militares³¹.

Entre estos últimos sobresale el hallazgo en el interior del recinto zamorano de abundantes monedas emitidas por Publio Carisio como legado de Augusto en la provincia de Lusitania (a la que pertenecía dicho territorio en el momento de la conquista del Norte peninsular), en las que se muestran en el reverso las armas de los indígenas astures³².

Una vez finalizados los combates y tras la segunda venida de Augusto a territorio hispano (en torno a los años 15-13 a.n.e.) con el fin de organizarlo desde el punto de vista administrativo (desde entonces los astures se integran en la provincia Citerior Tarraconense), tendría lugar un proceso de desmilitarización del N.O. peninsular, abandonando el mismo las legiones romanas que habían participado en las campañas a excepción de 3 (III Macedónica, VI Victrix y X Gemina).

Este fenómeno, que tardaría algunos años en cristalizar definitivamente, conduciría a la articulación del territorio del Norte peninsular en 3 distritos diferentes de acuerdo con las palabras de Estrabón³³.

Ahora bien, la nueva realidad administrativo-territorial y militar es objeto de un análisis más profundo por parte del mismo autor en el capítulo siguiente de su obra, en el que se menciona la existencia de 3 distritos en el N.O. peninsular³⁴.

A este respecto podemos afirmar que, frente a lo que han considerado algunos investigadores, los 3 legados de rango pretoriano, dependientes del gobernador de la Citerior Tarraconense, no comandaban cada uno de ellos una unidad legionaria, sino que al que tenía asignada la circunscripción *Callaecia-Asturia* estarían vinculados 2 cuerpos militares (la VI Victrix y la X Gemina), mientras que al legado de

³¹ Ver, por ejemplo, R. MARTÍN VALLS, M^a.V. ROMERO y S. CARRETERO, “Aras votivas de Petavonium”, *Zephyrus* 48 (1995), pp. 331 y ss.

³² N. SANTOS, “Las acuñaciones monetales de Publio Carisio, legado de Augusto en Lusitania, y la conquista romana del N.O. peninsular”, *Aquila legionis* 4 (2003), pp. 165 y ss.

³³ Geografía 3.3.8.

³⁴ Estrabón, Geografía 3.4.20.

la segunda (*Cantabria*) correspondería una sola (la IIII Macedónica) y el distrito restante se hallaría inermes.

La primera de tales divisiones vendría limitada por el Duero al sur, el Atlántico al oeste y el Cantábrico al norte, mientras que por el este su límite coincidiría con el propio de los astures y cántabros, es decir el Sella y el Esla³⁵, englobando así el territorio de los 3 *conventus* jurídicos del N.O. peninsular (de los astures, galaicos lucenses y galaicos bracarense).

En dicho territorio estaban acampadas 2 legiones, la VI Victrix y la X Gemina, mientras que la IIII Macedónica lo estaría en el segundo distrito, de donde marcharía antes del año 39 d.n.e., momento en que aparece estacionada ya en Germania Superior.

La presencia de 2 contingentes en el primer distrito contaría con una base militar, explicable por la proximidad en el tiempo de las guerras y la participación en las mismas de poblaciones de la zona (galaicos y astures), pero sobre todo económica (la enorme riqueza minera de la región)³⁶.

Esta motivación económica (y su importancia estratégico-militar) hará que se mantengan acampados durante bastante tiempo en dicho distrito estos cuerpos militares, puesto que hasta el año 62 d.n.e. no saldría del mismo la legio X Gemina, permaneciendo entonces como única tropa de guarnición la VI Victrix, a la espera de ser reemplazada por la VII Gemina, acuartelada durante el Alto y Bajo Imperio en el campamento que daría origen a la ciudad de León³⁷.

El matiz militar de los distritos estrabonianos (sobre todo en el caso de los dos primeros) deriva de 2 hechos:

- Su creación tras el final de las guerras astur- cántabras.
- Y su progresiva desaparición a medida que la paz se iba haciendo realidad en el N.O. peninsular y los diferentes cuerpos legionarios abandonaban el territorio hispano³⁸.

Será, por tanto, este ámbito en el que se comprenderá que el asentamiento permanente de la legión X Gemina, después de sus primeros años de acantonamiento en suelo de lo que será *Asturica Augusta* (Astorga), donde se han descubierto los restos del mismo, se desplazaría hacia el sur siguiendo el cauce del Órbigo en

³⁵ Pomponio Mela, *Chorographia* 3.13; Plinio el Viejo, *Historia Natural* 4.111; Ptolomeo, *Tablas geográfico-históricas* 2.6.5-6...

³⁶ Más detalles en C. DOMERGUE, "Introduction à l'étude des mines d'or du Nord-ouest de l'Espagne dans l'Antiquité", *Legio VII Gemina*, pp. 255 y ss.

³⁷ Más detalles en S. GARCÍA MARTÍNEZ, *La base campamental de la legio VII y sus canabae en León. Análisis epigráfico*, León, 1999.

³⁸ J. DEL OLMO, "Arqueología aérea en tres núcleos campamentales romanos de Zamora y León", *Brigecio* 4-5 (1994-1995), pp. 109 y ss.

dirección a *Petavonium* (Rosinos de Vidriales) en el norte de Zamora, a muy pocos Kms. en línea recta del centro indígena astur de *Las Labradas* (Arrabalde), donde acampará hasta el año 62 d.n.e.³⁹.

La presencia de un contingente de tropas legionarias acuartelado de forma estable en dicho lugar obedecería sin duda a razones de orden estratégico y militar: las poblaciones de la zona aún no habrían sido sometidas totalmente, por lo que se hacía necesario que dicho cuerpo de ejército llevase a cabo una vigilancia estrecha sobre dicho territorio con vistas a aplacar cualquier levantamiento que se produjese.

Por otro lado los testimonios epigráficos referidos a militares romanos hallados en el entorno del emplazamiento castrense resultan bastante significativos, fechándose en una fase posterior a la de las guerras astur-cántabras.

CONCLUSIONES

En primer término no vamos a abordar ahora la discusión, estrictamente geográfica (e igualmente etnográfica), acerca de si el yacimiento de *El Castro* en Villasabrieigo (Mansilla de las Mulas, León) se hallaba enclavado en territorio correspondiente a los astures o más bien a los cántabros (vadinienses), tal vez porque en realidad se encontraba en el límite entre ambas poblaciones⁴⁰.

De lo que acabamos de analizar hasta ahora se deducen varias conclusiones, que no inciden precisamente en la identificación del recinto de *El Castro* con *Lancia*, pero que pueden hacerlo perfectamente con el poblado de *Las Labradas* en Arrabalde (Norte de Zamora).

A. Ante todo las noticias de la documentación literaria de carácter histórico parecen concordar mucho mejor con el asentamiento de *Lancia* en el valle del Órbigo, afluente del Esla, que en las proximidades de Villasabrieigo, en la margen izquierda alejada de esta última corriente fluvial.

Este hecho puede tener una explicación no sólo geográfica sino también de otra índole:

1. Difícilmente se puede aplicar al yacimiento de *El Castro* leonés el calificativo de “fortificadísimo” (*ualidissima civitas* según Floro -*Compendio de Historia romana* 2.33.58-59-), cuando solamente dispone de unos restos de muralla de entidad muy escasa (y posiblemente tardía, en cualquier caso posterior al desarrollo de las guerras astur-cántabras).

³⁹ Más detalles en S. CARRETERO y M^a.V. ROMERO, *Los campamentos romanos de Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora), Zamora, 1996.

⁴⁰ M^a.C. GONZÁLEZ y J. SANTOS, “La epigrafía del conventus cluniense. I. Las estelas vadinienses”, *MHA* 6 (1985), pp. 85 y ss., especialmente el mapa de la p. 94. Ver igualmente M^a.C. GONZÁLEZ, *Los astures y los cántabros vadinienses*, Vitoria, 1997.

Frente a ello el recinto poblacional de *Las Labradas* en Arrabalde cuenta con un cerco amurallado amplio y elevado que circunvala todo el entorno del núcleo habitado.

2. Tampoco el centro de población de *El Castro* en Villasabariego puede identificarse con *Lancia* si analizamos la descripción de Dión Casio (*Historia romana* 53.25.8) en el sentido de que se trataría de “la mayor aldea de los astures”.

Sin embargo, las características topográficas del yacimiento de *Las Labradas* (con varias Has. más de extensión), nos llevan a pensar que este emplazamiento reúne las condiciones necesarias para poder ser identificado con la *Lancia* de las fuentes escritas.

3. Pero es que no correspondería tampoco muy bien con la realidad del recinto de Villasabariego el hecho de que una parte de los astures, después de ser derrotados junto a *Brigaecium*, se refugiara en la *Lancia* leonesa, puesto que el centro de población de *El Castro* no parece contar con una ampliación del espacio habitado destinado a acoger a los que llegaban y al mismo tiempo ser utilizado como “refugio” (Orosio, *Contra los paganos* 6.21.9-10).

Pero, si aplicamos estas consideraciones al enclave antiguo de Arrabalde, que dispone de una ampliación de espacio con otro circuito fuertemente amurallado, que se uniría al normalmente utilizado por sus habitantes, encontraríamos una explicación plausible a la existencia de un emplazamiento cerrado (amurallado), en el que podrían refugiarse los componentes de las poblaciones de los alrededores⁴¹.

B. Si traemos a nuestra consideración las fuentes epigráficas observamos que no tienen ningún valor las inscripciones que pueden vincularse, directa o indirectamente, con la *Lancia* leonesa debido a que la presencia de un lanciense en una de ellas (descubierta en la capital leonesa) nada documenta sobre su asentamiento original y la otra no constituye más que una evidencia de la presencia de un centro de características romanas en la región (como debía ser el de Villasabariego).

En contrapartida las inscripciones de militares descubiertas en las proximidades del recinto de hábitat de Arrabalde sin duda hay que ponerlas en conexión con una presencia continuada de contingentes romanos, que no se encontraban estacionados en el lugar para cazar y divertirse sino para controlar y organizar un territorio cuya población indígena todavía tenía arraigado en su seno un cierto carácter levantisco (en los alrededores de *El Castro* no se ha descubierto hasta la fecha ningún testimonio de soldados romanos)⁴².

⁴¹ Algo parecido a lo que había sucedido poco más de un siglo antes en los casos de Segeda y Numancia en el valle del Duero en el momento en que algunos celtíberos se verían obligados a buscar acogida entre sus compatriotas.

⁴² Como ampliación de estas cuestiones remitimos a L. HERNÁNDEZ GUERRA, *Epigrafía romana de las unidades militares relacionadas con Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*, Valladolid, 1999.

C. Por lo que se refiere a la numismática la situación parece inclinarse igualmente por la identificación del yacimiento poblacional de *Las Labradas* con *Lancia* debido a que, además de ser mucho más copiosas en número que las de Villasabariego, pertenecen al momento exacto que aparece recogido en la documentación escrita, es decir la época de Publio Carisio (y sus emisiones) en el marco de las actividades militares de esta fase de las guerras astur-cántabras.

Este argumento resulta todavía más convincente si tenemos en cuenta que las monedas de Arrabalde fueron descubiertas de forma casual y fortuita, es decir sin que se llevase a cabo en su suelo de dicho recinto castreño ninguna excavación sistemática (al contrario de lo que sucede con respecto a *El Castro*).

D. Debido a este mismo motivo (el desfase temporal) los restos materiales de ambos yacimientos, en especial la cerámica, nada nos documentan, ya que se han encontrado una vez que previamente se había identificado el recinto de Villasabariego con la *Lancia* de las fuentes antiguas.

Esa única causa (diversas campañas de excavación en su recinto poblacional) es la que hace que resulten mucho más abundantes los fragmentos cerámicos encontrados en dicho enclave que la cerámica de superficie descubierta en Arrabalde⁴³.

Como contraste (y a pesar de la ausencia de excavaciones) la presencia masiva de piezas de orfebrería castreña en *Las Labradas*, que serían ocultadas con motivo del o de los ataques de Publio Carisio contra dicho centro de hábitat, pone al descubierto su importancia incomparable con el yacimiento de Mansilla de las Mulas.

E. Tal vez el argumento más fuerte lo encontremos en la propia historia militar de la zona, que a grandes rasgos se puede sintetizar de la manera siguiente: en los inicios del año 25 los astures “descienden de sus nevadas montañas” en palabras de Floro (*Compendio de Historia romana* 2.33.54) y cogen desprevenidos al ejército provincial de Carisio, que se hallaba acuartelado en 3 campamentos distintos (Floro, *Compendio de historia romana* 2.33.55), al parecer dando acogida al mismo número de efectivos cada uno de ellos (Orosio, *Contra los paganos* 6.21.5-6)⁴⁴.

¿Quiénes eran esos astures que aparecen mencionados en las referencias de los historiadores antiguos? Posiblemente los zoelas, quienes se unirían a los lancienes en su ofensiva contra los romanos, que se hallaban acampados en varios cuerpos de ejército junto al río *Astura* (Esla) en las proximidades de *Brigaecium* (Santa Cristina de la Polvorosa, Benavente) (en cualquier caso los efectivos indígenas deberían

⁴³ Con toda seguridad una campaña de excavación en este último yacimiento echaría por tierra esta afirmación.

⁴⁴ Estas noticias antiguas nos ponen en pista para analizar los efectivos militares que dependerían de Publio Carisio como legado imperial de la provincia de Lusitania en el momento de la conquista del territorio de los astures meridionales (¿cuántas legiones tendría a su cargo? (¿una sola o 3?); ¿cuántos cuerpos de tropas auxiliares?; ¿se hallaban distribuidos en 3 campamentos legionarios?...).

Sin embargo, no es este ni el momento ni el lugar para llevar a cabo dicho estudio.

ser muy abundantes para tratar de oponerse a los romanos en sus mismos campamentos, aunque para ello proyectasen un ataque de improviso).

¿Desde qué elevadas montañas habrían dado comienzo a ese desplazamiento los indígenas astures hacia el lugar en que se hallaban acampadas las tropas del legado imperial de Lusitania? Todo apunta a que desde las estribaciones de los montes leoneses (la sierra de Calpurnias) en el valle del Órbigo, o incluso desde una zona más alejada todavía, la correspondiente al Teleno y los montes Aquilianos, desde donde les resultaba relativamente fácil desplazarse hacia el territorio de la actual Benavente por el páramo meseteño.

En este lugar serían traicionados por parte de los brigaeccinos (Orosio, *Contra los paganos* 6.21.7) y derrotados a continuación por el ejército del legado imperial (ocasionando en consecuencia abundantes bajas entre las filas astures).

A renglón seguido los astures supervivientes (zoelas y lancienses) retrocederían sobre sus pasos buscando refugio en los centros amurallados de los que procedían, por lo que ascenderían por el valle del Órbigo hasta alcanzar el “fortificadísimo” enclave de *Lancia*, que no podría ser otro que el centro de hábitat de *Las Labradas* en Arrabalde (norte de Zamora), donde sus habitantes habrían dispuesto una ampliación del espacio habitado (muralla incluida) con vistas a dar acogida a sus compatriotas en retirada⁴⁵.

Una vez conquistada *Lancia* Publio Carisio proseguiría la campaña y, al finalizar la misma, con los veteranos de las legiones que había tenido a su mando en ella fundaría la colonia de *Emerita Augusta*, donde llevaría a cabo emisiones monetales en cuyo reverso aparecen reflejadas las enseñas y los nombres de dichas legiones⁴⁶.

De esta manera, tras la reorganización administrativo-territorial y militar en distritos, a lo que se refiere con exactitud Estrabón (*Geografía* 3.4.20), la legión X Gemina, a excepción de unos escasos años en los que tendría su campamento junto a la posterior ciudad de *Asturica Augusta*, configuraría su base estable (*castra*) al sur del poblado de Arrabalde, en concreto en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales), desde donde podía controlar perfectamente a los habitantes de *Lancia* que todavía recordarían los acontecimientos de las guerras astur-cántabras en su fase junto al Órbigo⁴⁷.

Finalmente, por lo que se refiere a los astures participantes en estos acontecimientos creemos que hay que identificarlos con los zoelas y lancienses de Arrabal-

⁴⁵ N. SANTOS, “Geografía y topografía antiguas: la Lancia de los astures”, *Homenaje a E. Murcia*, Oviedo (en prensa).

⁴⁶ Ver, entre otros, P. MATEOS, “Reflexiones sobre la trama urbana de Augusta Emerita”, *Anas* 7-8 (1994-1995), pp. 233 y ss.

⁴⁷ Sobre el desarrollo histórico de esos momentos remitimos, entre otros, a M^a.V. ROMERO y S. CARRETERO, “Los campamentos y la ciudad de Petavonium”, *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste peninsular*, Lugo, 1999, pp. 1.077 y ss.

de, y en consecuencia con los ocupantes de los recintos de población castreña establecidos en los alrededores de este centro de hábitat.

La presencia de los primeros halla su explicación en el hecho de que el enfrentamiento definitivo entre los astures de la zona y el ejército romano de conquista tendría lugar en torno al *mons Medullius* (en el contexto de Las Médulas del Bierzo), tal vez porque hasta ese lugar llegarían en su retirada los anteriormente ofensivos zoelas, quienes, apoyándose en sus compatriotas lancienses habían sido capaces de tratar de atacar a los contingentes militares romanos en sus propios campamentos.

Posiblemente se deba a esta circunstancia el hecho de que ambas poblaciones (zoelas y lancienses) aparezcan mencionadas, en compañía de gigurros y pélicos, entre las más importantes agrupaciones astures por parte de Plinio el Viejo (*Historia Natural* 3.3.28).

De la misma manera se comprendería que dichas comunidades fueran las que iniciasen muy poco tiempo después su proceso de integración en los parámetros propios de la vida romana⁴⁸, de lo que se hace eco igualmente Estrabón (*Geografía* 3.3.8).

Así pues, aun cuando el enclave romano de *El Castro* en Villasabariego adquiriera en las centurias posteriores un auge especial en su ámbito territorial, todo apunta a que en ningún caso debe ser identificado con la *Lancia* de las fuentes escritas antiguas que mencionan este poblado en el marco de las guerras astur-cántabras.

Y menos todavía si hemos de creer a Dión Casio, quien, al referirse en el párrafo mencionado (*Historia romana* 53.25.8) al enclave de población de *Lancia*, asegura que sería abandonado por sus habitantes astures (tal vez temporalmente), lo que facilitaría la labor de conquista del mismo por parte de Publio Carisio.

Ese hecho explicaría, por un lado, el enterramiento de abundantes tesoros de piezas correspondientes a la orfebrería prerromana de la zona al ser ocultadas en el suelo de algunos edificios del recinto castreño de *Las Labradas* (Arrabalde) en el momento de sentir cercana la presencia y presión de los cuerpos de ejército romano.

Pero, sobre todo, la afirmación de Orosio se halla abiertamente en contradicción con la historia del núcleo de hábitat de *El Castro* de Villasabariego, cuyos restos arqueológicos parecen apuntar a que el yacimiento adquiere una mayor importancia algunas décadas después del final de las guerras astur-cántabras.

⁴⁸ Para más detalles remitimos a J. SANTOS, "Zoelas y vadinienses. Aproximación a dos casos de integración de comunidades indígenas en la praxis político-administrativa romana", *Asimilación y resistencia a la romanización en el Norte de Hispania*, Vitoria, 1985, pp. 131 y ss.